

¿Por qué estamos como estamos?¹

Camilo Ramírez Garza

*“El gran secreto del psicoanálisis es que no hay psicogénesis”
Lacques Lacan*

Pregunta insistente en estos días, con la cual se intenta buscar alguna pista de las causas, sentidos y soluciones a las problemáticas que como sujetos y sociedad nos aquejan (el sufrimiento del sujeto es parte del colectivo y viceversa). Exclamar ¿Por qué estamos como estamos? es ya muy general, tanto si se la profiere una sola persona como una colectividad. Se puede responder con la igualmente infecunda respuesta *“Estamos como estamos porque somos como somos”*, enlazar una vez más al padecer con el ser, y de ahí pareciera que se tiene que *“Ser de otra manera”* para resolver algo. O el clásico ¿“Se debe a la pérdida de valores”; *“Que si todos somos culpables, que si se requiere más presupuesto –esto siempre lo piden los sindicatos educativos- etc. etc. y demás lugares comunes que no hacen más que dormirnos gozosamente en la culpa de estar “bien jodidos” y que nos “falta mucha educación, cultura y ganadería, etc. etc.... ¿Y luego?*

Los “¿Por qué?” dicen todo y nada, son muy vagos, dan la ilusión de localizar una causa (factores de riesgo, etc.) allá quien sabe donde en un punto en el pasado, en donde todo habría comenzado a fraguarse. Factores a los que en el presente, se debería *“atacar”* para así evitarlos, es decir desplegar el aparato de las estrategias preventivas. Las cuales, en más de un sentido, no hacen más que suscitar eso mismo que se quería evitar: la prevención tiene la estructura de la anticipación, fija algo como su causa, dejando algo dentro y algo afuera, operacionalizando, homologando, reduciendo a la cifra, al dato, descartando otras muchas posibilidades. Al perseguir dichas *“señales de alarma”* termina produciéndolas. Por ejemplo, los motivos que impulsan una guerra, revolución, etc. a menudo terminan produciendo eso que supuestamente iban a *“atacar”* (Fidel Castro, Calderón, Chávez, el PRI, los movimientos de izquierda, etc.) En el caso del presidente Calderón, es su interés por evitar muertes, proteger a la gente, (*“Para vivir mejor”, “Para que la droga no llegue a tus hijos”*) lo que produce exactamente eso que quería evitar. *“¿Qué es lo que hace que la política de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?”* se preguntó Foucault, perdiendo de vista las pisas presentes en donde se inventan nuevas posiciones, tanto para el sujeto, como para la colectividad.

Como en un psicoanálisis, para dar cuenta del ¿por qué? hay que seguir la pista del cómo. En ese sentido, la pregunta ¿Por qué estamos como estamos? Y su variante ¿Por qué somos como somos? Se reformularía a ¿Cómo...? El cómo introduce el tiempo presente, deja a un lado la moralina que solo se rasga las vestiduras, mientras hace y deshace; esos que *“comen*

¹ Artículo publicado el miércoles 19 de enero 2011, en el periódico El Porvenir, sección cultural, p. 3

santos y cagan diablos”, nos hace apuntar hacia las pistas, anudamientos y tejidos de lo que participa en mi/nuestro malestar, dejando a un lado la queja gozosa del “¿Por qué eres así?”. Que solo se utiliza para joder al otro, des-localizar los verdaderos puntos del problema. V.gr. Ante las ejecuciones, balaceras, extorsiones y secuestros que se padecen en México, lo peor es considerar que es “un clima” o una “ola de inseguridad”, y no atender a lo específico del *modus operandi*, quedarse asustados por la “narcomanta” sin leer su mensaje, ver de quien parte, a quién va dirigido y cuáles son sus objetivos, por ejemplo. Tanto del crimen como del Estado, ¿qué relación? Textos como “El cártel de Sinaloa: una historia del uso político del narco” de Diego Enrique Osorno, y “Los señores del narco” de Isabel Hernández. Más allá, o más acá, de los cuestionamientos a la veracidad de los testimonios de sus fuentes, que por supuesto sus autores sostienen, son ejercicios discursivos críticos para analizar los múltiples ¿Cómo? de los malestares compartidos, proponen formas de pensar y estudiar dichas actividades criminales no desde una óptica moral de la degeneración de la sociedad, los humanos, etc. sino como una actividad comercial y políticas con sus fines muy claros en su objeto y uso mediático de la información, a la cual, sociedades avanzadas y sujetos de alta cultura, tienen acceso e invierten, como en cualquier negocio.

<http://columnacamilo.jimdo.com>

Twitter:CamiloRamirez_